

El Amor Divino

Lección 2

El Amor Es Sufrido

por Douglas L. Crook

Nuestro amor por Dios

En nuestra lección anterior consideramos el amor de Dios por nosotros que es sufrido. En esta lección presente vamos a considerar que nuestro amor por Dios y los unos por los otros también debe ser sufrido.

Amar a Dios significa comprometerse a agradecerle en todo para traerle gloria y honor.

Juan 14:15

15 Si me amáis, guardad mis mandamientos.

Si realmente amamos a Dios lo honramos por obedecer Sus instrucciones amantes. Es fácil decir que amamos a Dios, pero ¿es nuestro amor sufrido, paciente? Obviamente nuestra paciencia con Dios no tiene nada que ver con sufrir por las ofensas y fallas de Dios porque Él nunca falla y es siempre fiel. Sin embargo, muchos creyentes perciben que las pruebas que Dios permite son difíciles y dolorosos y se preguntan si Dios realmente los ama. Por las pruebas que sufren muchos creyentes se desmayan y abandonan su servicio y obediencia a la voluntad del Señor. Dejan de leer su Biblia, dejan de orar y dejan de congregarse con otros creyentes y dejan de servir a otros.

Si realmente amamos a Dios sufriremos las pruebas y perseveremos fielmente en nuestro servicio y obediencia al Señor pase lo pase.

Hebreos 12:1-2

1 Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

2 puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

Que corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante. La carrera del creyente es como una carrera de larga distancia. Muchos creyentes empiezan bien y rápido con mucho entusiasmo, pero no tienen ninguna perseverancia. Cuando pasan por tiempos difíciles, dejan de correr, dejan de servir y honrar al Señor.

Dios no es impresionado con los que empiezan bien, pero pronto dejan de correr. ¿Corre, usted, con paciencia? El único poder que le dará fuerza para correr con paciencia es el amor sufrido. Es el mismo amor divino por el cual Dios nos ama a nosotros. Dios es la fuente de este amor divino. El es amor y ya tenemos Su naturaleza.

Romanos 5:5

5 y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado.

1ª Juan 4:19

19 Nosotros le amamos a él, porque él nos amó

primero.

Las pruebas son oportunidades para manifestar nuestro amor por el Señor.

Santiago 1:2-5

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

Santiago 5:11

11 He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.

Necesitamos la paciencia de Job que proviene de nuestro amor por el Señor. A veces en las pruebas largas parece que Dios no está cumpliendo sus promesas para con nosotros. Somos tentados a dejar de correr.

Hebreos 6:13-15

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

Abraham esperó pacientemente por 25 años

hasta que se cumplió la promesa de Dios a él. Una fe que obra por amor es una fe que aguanta y sufre con paciencia.

Gálatas 5:6

6 porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor.

Si posee una fe que obra por el amor seguirá fiel porque sabe que Dios será fiel para cumplir sus promesas de gracia a usted.

¿Cuánto tiempo debemos sufrir las pruebas por amor de Cristo y seguir fiel en nuestra obediencia a la voluntad de Dios?

Santiago 5:7-8

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

8 Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca.

Aguantamos la prueba, si es necesario, hasta la venida del Señor cuando Él libraré de todo sufrimiento. Si ama al Señor, estará dispuesto sufrir cualquier prueba necesaria para prepararlo para la venida de Jesús.

Nuestro amor por los otros

Juan 13:34

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros.

Si amamos a Jesús como debemos, amaremos

a otros con el amor sufrido. Significa que debemos aguantar pacientemente las ofensas y chascos de nuestros hermanos sin rechazarlos y sin dejar de buscar su bienestar.

Obviamente, no quiere decir que ignoramos o toleramos el pecado abierto del creyente que peca contra la instrucción de la palabra de Dios. La primera carta a los corintios es una carta de corrección y nos da instrucciones claras cómo debemos tratar con hermanos rebeldes. Sin embargo, muchas veces somos tentados rechazar a un hermano simplemente porque no crece espiritualmente a paso suficientemente rápido para nosotros. O tal vez nuestras personalidades se chocan. Con tales hermanos es fácil decir, “no le aguanto más.” “No quiero malgastar mi tiempo y energía para buscar su bienestar.” “Me canso de sufrir por tener que tratar con usted.”

Pablo tenía toda razón para decir a los corintios carnales que se cansó de tratar con ellos y que iba a dejar de obrar con ellos. En vez de rechazarlos los amó con un amor sufrido.

1ª Corintios 16:23-24

23 La gracia del Señor Jesucristo esté con vosotros.

24 Mi amor en Cristo Jesús esté con todos vosotros. Amén.

Debemos ser paciente con todos.

1ª Tesalonicenses 5:14-15

14 También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos.

15 Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos.

La única manera de seguir siempre lo bueno unos con otros y para con todos es por amarnos los unos a los otros con este amor divino y sufrido que proviene de Dios mismo.

Romanos 15:5-7

5 Pero el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús,

6 para que unánimes, a una voz, glorifiquéis al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios.

Cuando usted piensa que es difícil seguir amando a un hermano y está tentado a rechazarlo, es importante recordar que Dios ha sido paciente con usted para seguir dándole oportunidad para crecer y madurar. Dios no ha rechazado a usted porque lo ama. ¿Cómo podemos dejar de amar a nuestro hermano después de haber sido amado por Dios con un amor sufrido?